

Recorrido por el pasado de una zona urbana residencial: el paseo de Ruiseñores de Zaragoza

MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA*

Resumen

Este artículo está dedicado a las viviendas unifamiliares proyectadas y/o construidas por los arquitectos zaragozanos Regino y José Borobio Ojeda en el paseo de Ruiseñores de Zaragoza. Estas casas (denominadas en la época hoteles particulares) fueron encargadas a los Borobio en las décadas de los años veinte, treinta y cuarenta del siglo XX por una clientela de alto poder adquisitivo que buscaba viviendas confortables y modernas en zonas excepcionales de la ciudad. La mayoría de estos edificios han desaparecido, otros han sido modificados y adaptados a nuevas funciones, pero, en su día, constituyeron un ejemplo significativo de la arquitectura contemporánea zaragozana.

This article is about the large detached houses either designed or built by the architects Regino and José Borobio in Paseo Ruiseñores in their home city, Zaragoza. These so-called 'private hotels', were commissioned to the Borobio in the 20s, 30s and 40s of the 20th century by wealthy citizens in search of comfortable and modern housing in first-class areas in town. Most of these buildings have disappeared, others have been converted to cater for new purposes, but, in that time, they were a significant example of contemporary architecture in Zaragoza.

* * * * *

Presentación

Este artículo pretende ahondar en la historia de la arquitectura zaragozana y dejar constancia del patrimonio arquitectónico de uno de los sectores más significativos de la ciudad, como es el residencial paseo de Ruiseñores, que, con el tiempo, bien ha desaparecido o bien ha sido modificado. En concreto, nos ocupamos de las viviendas unifamiliares proyectadas y/o construidas por los arquitectos zaragozanos Regino y José Borobio Ojeda en este paseo. Estas casas (denominadas en la época hoteles particulares) fueron encargadas a los Borobio en las décadas de los años veinte, treinta y cuarenta del siglo XX por una clientela de alto poder adquisitivo que buscaba viviendas confortables y modernas en zonas

* Profesora Asociada del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Ha investigado sobre pintura española moderna y contemporánea en los museos y colecciones de Liguria (Italia) y en la actualidad trabaja en arte y cultura contemporáneos. Dirección de correo electrónico: mvazquez@unizar.es.

excepcionales de Zaragoza. En esta época, el paseo de Ruiseñores se concebía como una prolongación del paseo de Sagasta, el cual, como señala Ascensión Hernández, había sido escogido por la burguesía de Zaragoza como residencia privilegiada a comienzos del siglo XX.¹ Así como los propietarios de Sagasta se identificaron, en general, con el eclecticismo decimonónico como estilo que expresaba su voluntad de poder, aunque algunos otros lo hicieron con el modernismo, los del paseo de Ruiseñores optaron por una arquitectura acorde con los tiempos y comprometida con las tendencias de la arquitectura moderna, aunque también, y sobre todo en la década de los años cuarenta, prefirieron una arquitectura vinculada con la tradición aragonesa, atendiendo a los criterios estéticos del momento.

A este respecto, resulta apropiado hacer un breve recorrido por el panorama arquitectónico zaragozano de estas décadas con el fin de comprender mejor la arquitectura demandada en las dos zonas antes mencionadas. Así, en las dos primeras décadas del siglo XX pesó principalmente la tradición historicista y eclecticista, que hunde sus raíces en el siglo anterior. En opinión de Jesús Martínez Verón, el eclecticismo zaragozano es modesto y poco decidido, alcanzando unos resultados moderados.² Pese a ello, en el conjunto del eclecticismo zaragozano también se encuentran notables obras y profesionales convencidos de estos planteamientos, siendo uno de ellos Félix Navarro Pérez,³ arquitecto interesado por aunar en su producción arquitectónica tradición y modernidad. Entre las obras de este arquitecto turiasonense cabe destacar el *Palacio de Larrinaga* (1901-1908, calle Miguel Servet, n.º 123) —considerado por Martínez Verón como el mejor ejemplo del eclecticismo zaragozano entre 1885 y 1920⁴— y el *Mercado Central* (1895-1903), emplazado en el casco histórico de Zaragoza. Félix Navarro Pérez marcó la línea que seguirían el resto de sus compañeros, de entre los que sobresale Julio Bravo Folch.

Asimismo, se produjeron una serie de fenómenos de gran incidencia urbanística y arquitectónica que polarizaron la manifestación de un modernismo coexistente con el eclecticismo. Uno de ellos fue la creación

¹ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., «La planificación urbana en Zaragoza a comienzos del siglo XX: la apertura del paseo de Sagasta», *Artígrama*, 8-9, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 1991-1992, pp. 441 y 443.

² MARTÍNEZ VERÓN, J., *Arquitectura aragonesa: 1885-1920. Ante el umbral de la modernidad*, Zaragoza, Delegación en Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1993, p. 88.

³ Sobre la figura y producción arquitectónica de Félix Navarro, véase AA.VV., *Félix Navarro: La dualidad audaz*, Zaragoza, Delegación de Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, Ayuntamiento de Zaragoza, Asociación de Detallistas del Mercado de Lanuza, Caja Rural de Aragón, Aqua, 2003.

⁴ MARTÍNEZ VERÓN, J., *Arquitectura...*, *op. cit.*, p. 89.

del polémico paseo de Sagasta, aun al margen del ambicioso plan rechazado que ideara el arquitecto municipal Ricardo Magdalena Tabuenca.⁵ Por tanto, en el contexto de la arquitectura historicista y ecléctica surgió la arquitectura modernista,⁶ cuya irrupción en Zaragoza tuvo un carácter tardío respecto al fenómeno europeo y catalán, del que se alimenta. Su paulatina decadencia se fue produciendo en la segunda década del siglo XX debido a la recesión económica consecuente al estallido de la Primera Guerra Mundial.

El primer edificio plenamente asimilable al modernismo en esta ciudad fue el realizado por el catalán José Graner Prat en el paseo de Sagasta, propiedad de Pedro Marcolain, fechado el 31 de julio de 1903 (derribado).⁷ De unos meses más tarde, y considerado como uno de los más importantes inmuebles modernistas de la región, es la *Casa Juncosa* (1903-1906), también emplazada en el paseo de Sagasta, n.º 11, de José de Yarza Echenique.⁸ A partir de este momento se levantarían en Zaragoza una serie relativamente abundante de edificios dentro de este estilo, debidos al trabajo de arquitectos como José de Yarza, Manuel y José Martínez de Ubago,⁹ Ricardo Magdalena y Francisco Albiñana.¹⁰ De este modo, el paseo de Sagasta adquiriría un carácter emblemático y señorial que no perdería en décadas sucesivas, acogiendo, entre otras construcciones, vivien-

⁵ Para más información sobre este arquitecto, véase HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., *Ricardo Magdalena. Cien años de Historiografía sobre arquitectura aragonesa*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1997, y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., *Vida y obra del arquitecto Ricardo Magdalena (1849-1910)*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 1999, (Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Zaragoza en 1995).

⁶ Para el estudio de la arquitectura modernista en Aragón, destacamos las siguientes publicaciones: BORRÁS GUALIS, G. M., GARCÍA GUATAS, M. y GARCÍA LASAOSA, J., *Zaragoza a principios del siglo XX: el modernismo*, Zaragoza, Librería General, 1977; PÉREZ SÁNCHEZ, A. y MARTÍNEZ VERÓN, J., *El modernismo en la ciudad de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1998; POBLADOR MUGA, M.ª P., *La arquitectura modernista en Zaragoza: revisión crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, D.L., 1992, y POBLADOR MUGA, M.ª P., *La arquitectura modernista en Zaragoza*, Zaragoza, Pressas Universitarias, 2003. (Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Zaragoza en 1994).

⁷ MARTÍNEZ VERÓN, J., *Arquitectura...*, *op. cit.*, p. 103.

⁸ POBLADOR MUGA, M.ª P., *José de Yarza y la casa Juncosa en el contexto de la arquitectura modernista*, (Tesis de Licenciatura defendida en la Universidad de Zaragoza en 1986). Un resumen de la misma fue publicado en POBLADOR MUGA, M.ª P., *La arquitectura modernista...*, *op. cit.*, pp. 191-238 (dedicadas a la *Casa Juncosa*). Y sobre el arquitecto José de Yarza y su producción arquitectónica modernista véase, en esta última publicación citada, pp. 109-189.

⁹ Sobre la figura y producción del arquitecto Manuel Martínez de Ubago, véase MARCO FOZ, J. C., *La actividad arquitectónica de Manuel Martínez de Ubago en Zaragoza (1905-1928)*, [Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Zaragoza en 2002. Publicada con el título *Manuel Martínez de Ubago. Arquitecto de Zaragoza (1905-1928)* por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza en 2002, en CD].

¹⁰ Sobre este arquitecto puede consultarse AA.VV., *Francisco Albiñana. Arquitecto, político e intelectual. 1882-1936*, Zaragoza, Demarcación de Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, Ayuntamiento de Zaragoza, Cajalón, 2004.

das unifamiliares, como es el caso de la desaparecida *Casa de José María Sánchez Ventura*¹¹ (n.º 64) construida por Regino Borobio, siguiendo planteamientos regionalistas, o edificios oficiales, como el de la *Confederación Hidrográfica del Ebro*¹² (n.º 24-26), obra de Regino y José Borobio, en el que se aúnan tradición y modernidad.

En el panorama arquitectónico nacional, la iniciativa de crear un arte inspirado en lo vernáculo frente al de origen extranjero prendió principalmente en figuras como Leonardo Rucabado o Aníbal González, pero fueron también otros arquitectos quienes secundaron este movimiento en mayor o menor medida. En zonas próximas, los influjos de una pretendida *escuela regionalista* llegaron a disiparse y se eligió un estilo de reacción a conveniencia.¹³ Sería el caso de Zaragoza, donde la arquitectura regionalista tuvo un floreciente período de vigencia que abarcó aproximadamente desde el último cuarto del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX (cuando quedó limitado a pequeños detalles de escasa relevancia).¹⁴ Regionalismo con inspiración en la arquitectura renacentista y mudéjar; estilos muy importantes en Aragón. El gran artífice de la creación y afianzamiento de la arquitectura regionalista fue el ya mencionado Ricardo Magdalena, cuya obra tuvo una notable trascendencia posterior, siendo uno de sus principales seguidores el arquitecto Regino Borobio.

A esta primera generación de arquitectos —integrada principalmente por Ricardo Magdalena y por Félix Navarro— le sucedieron nuevas generaciones, cuyas principales obras se escalonan en la segunda y tercera décadas del siglo XX, representadas por profesionales como José de Yarza Echeñique y Miguel Ángel Navarro Pérez. Tanto Yarza como Navarro, este último hijo de Félix Navarro, van a suceder a Ricardo Magdalena en el cargo de arquitectos municipales. En el año 1911 el nombramiento recayó en José de Yarza, quien continuó la política desarrollada por su antecesor, tanto en la vertiente arquitectónica como en la urbanística, llegando a adoptar un lenguaje similar, de corte regionalista, en sus obras más importantes.¹⁵ Tras el fallecimiento de José de Yarza en agosto de 1920, Miguel Ángel Navarro fue nombrado por concurso arquitecto municipal de Zara-

¹¹ Esta vivienda fue encargada al arquitecto Regino Borobio en 1928, realizándose el proyecto definitivo en 1934 [Archivo Borobio Arquitectura y Urbanismo (Archivo BAU), Expedientes núms. 416 y 422].

¹² El proyecto de este edificio está fechado en marzo de 1936, terminándose las obras en 1944 (Archivo BAU, Expedientes núms. 780 y 1.262).

¹³ URRUTIA, A., *Arquitectura española siglo XX*, Madrid, Cátedra, 1997, pp. 165-166.

¹⁴ MARTÍNEZ VERÓN, J., *Arquitectura...*, *op. cit.*, p. 100.

¹⁵ *Ibidem*, p. 70.



Figura 1. Casa de Manuel Hernández (paseo de Ruiseñores, n.º 10, esquina con calle del Porvenir, desaparecida), Zaragoza, por Regino Borobio [Archivo Borobio].



Figura 2. Planta baja de la Casa de Manuel Hernández, Zaragoza, por Regino Borobio, abril de 1923 (Archivo Borobio).



Figura 3. Vista parcial del hall de la Casa de Manuel Hernández, Zaragoza (Archivo Borobio).



Figura 4. Aspecto del pórtico de la Casa de Manuel Hernández, Zaragoza (Archivo Borobio).

goza en octubre de ese mismo año¹⁶ y Jefe de la Dirección Municipal de Arquitectura en 1932; cargos que desempeñó hasta el estallido de la Guerra Civil. Contemporáneamente, Teodoro Ríos Balaguer era arquitecto provincial y Luis de la Figuera era el encargado de proyectar cuanto se relacionase con el Ministerio de Instrucción Pública en Zaragoza.

Una de las obras de José de Yarza es el la ya mencionada *Casa Juncosa*, en estilo modernista. Aunque poco después su orientación estética sufrió un cambio que le llevó a abandonar los criterios modernistas. En su *grupo escolar Gascón y Marín*¹⁷ (1915-1917, calle Balmes, n.º 1) se decidió por un lenguaje regionalista en la misma línea que años antes había iniciado Ricardo Magdalena. Por su parte, Miguel Ángel Navarro es un arquitecto complejo, con una amplia formación y cuya producción simul-

¹⁶ «Movimiento de personal: Nombramientos», en *Boletín de la Sociedad Central de Arquitectos*, 93, (Madrid, 15-XI-1920), p. 10.

¹⁷ Sobre este grupo escolar, véase POBLADOR MUGA, M.ª P., «El grupo escolar *Gascón y Marín* (1915-1917): una obra del neorrenacimiento aragonés realizada por el arquitecto zaragozano José de Yarza y de Echenique (1876-1920)», *Artigrama*, 15, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2000, pp. 371-390.

tanea distintas tendencias, convirtiéndose el eclecticismo en el motor de su actividad.¹⁸

La arquitectura aragonesa y, particularmente, la zaragozana, incurrió también en la modernidad; modernidad que coexiste con la tradición, conformando un panorama arquitectónico rico y variado.¹⁹ En este sentido, es necesario señalar que la adopción de este lenguaje moderno vino esencialmente de la mano de arquitectos aragoneses formados en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en la década de los años veinte (como es el caso de José Borobio, José Beltrán, etc.) o de otros arquitectos venidos ocasionalmente desde otros puntos de nuestra geografía, algunos de ellos pertenecientes a la denominada generación de 1925 (pionera en la renovación de la arquitectura española),²⁰ como sucede con Rafael Bergamín, quien, como a continuación indicaremos, construyó una vivienda unifamiliar en el paseo de Ruiseñores. De hecho, tanto los arquitectos como los promotores que apostaron por la modernidad eligieron este paseo para construir la mayor parte de los pocos testimonios con los que cuenta la ciudad de Zaragoza de edificios afines al Movimiento Moderno europeo. Y este lenguaje encontró su mejor vía de expresión en una determinada tipología constructiva: la vivienda unifamiliar. Así, cabe recordar, la *Casa de Matías Bergua Oliván*²¹ (1930-1933, paseo de Ruiseñores, n.º 55-57; en la actualidad sede de TVE), proyectada por Rafael Bergamín en la línea de sus realizaciones madrileñas; o la *Casa de Pedro Hernández Luna* (1931-1933, paseo de Ruiseñores, n.º 20, en la actualidad *Clínica de Nuestra Señora del Pilar*) construida por Regino y José Borobio. Asimismo, en las inmediaciones, se emplazó el *Rincón de Goya*²² (parque Primo de Rivera; inaugurado en abril de 1928), del archi-

¹⁸ MARTÍN LORENZO, J. R., *El eclecticismo en la arquitectura de Miguel Ángel Navarro Pérez: la «casa-hotel» de D. Juan Solán*. (Tesis de Licenciatura defendida en la Universidad de Zaragoza en 1986, inédita).

¹⁹ Sobre este tema, véase RÁBANOS FACI, C., *Vanguardia frente a tradición en la arquitectura aragonesa (1925-1939). El racionalismo*, Zaragoza, Guara Editorial, 1984.

²⁰ El inicio de un movimiento progresista vino de la mano de un grupo de arquitectos que obtuvieron su titulación en la Escuela de Arquitectura de Madrid, entre 1918 y 1923, la denominada por Carlos Flores «generación de 1925». Los más significativos fueron Carlos Arniches, Agustín Aguirre, Rafael Bergamín, Luis Blanco Soler, Martín Domínguez, Casto Fernández-Shaw, Fernando García Mercadal, Luis Lacasa, Manuel Sánchez Arcas y Miguel de los Santos Nicolás.

Sobre esta generación de arquitectos, véase FLORES, C., *Arquitectura española contemporánea*, Madrid, Aguilar, 1989 (primera reimpresión), y DIÉGUEZ PATAO, S., *La Generación del 25. Primera arquitectura moderna en Madrid*, Madrid, Cátedra, 1997.

²¹ BERGAMÍN, R., «Casa del Sr. Bergua en Zaragoza», *Arquitectura*, 166, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, Madrid, febrero de 1933, pp. 59-61.

²² GARCÍA MERCADAL, F., «El Rincón de Goya, en Zaragoza», *Arquitectura*, 111, Madrid, Sociedad Central de Arquitectos, julio de 1928, pp. 226-231, y BUIL GUALLAR, C., «Fernando García Mercadal y el Rincón de Goya en Zaragoza: reconocimiento de un autor y una obra tras 75 años», *Trébede*, 74, Zaragoza, 2003, pp. 13-18.

tecto zaragozano Fernando García Mercadal, que fue el introductor de la arquitectura moderna en Aragón. Por otra parte, el paseo de Ruiseñores también contó a principios de los años veinte, como a continuación veremos, con edificios destinados a residencias unifamiliares claramente deudores de la arquitectura tradicional (debidos a los Borobio), que siguieron construyéndose en la de los cuarenta (tras el amplio paréntesis abierto por la contienda civil en el panorama arquitectónico), en consonancia con las exigencias del momento político que se vivía.

Por tanto, tanto el paseo de Sagasta como el de Ruiseñores se hicieron eco de las últimas tendencias en el campo arquitectónico (tradicional-modernidad), bien demandadas a unos determinados arquitectos por unos propietarios que querían estar *à la page* o bien atendiendo a los criterios estéticos del momento.

Esa clientela privada, propietaria de las fincas emplazadas en el paseo de Ruiseñores, impulsó la construcción y urbanización de esta zona de la ciudad de Zaragoza, consolidándose como zona residencial y contribuyendo, al mismo tiempo, a la expansión y crecimiento de la ciudad hacia el Sur. De hecho, en sus inmediaciones se levantaron, entre otras edificaciones, viviendas baratas (en la margen izquierda del río Huerva, entre las calles de Latassa y San Juan de la Cruz) y el parque Primo de Rivera, cuya construcción se emprendió en los años veinte, facilitando la comunicación con el centro urbano.²³

Antes de la intervención de los Borobio, este paseo ya contaba con interesantes viviendas unifamiliares, como la construida para Raimundo Balet, a las que se fueron sumando las realizadas por estos arquitectos para Manuel Hernández, José Solá,²⁴ Pedro Hernández Luna, Mariano García²⁵ o Luis Gabás. Asimismo, hubo proyectos que no llegaron a materializarse, quedándose en estudios previos, como es el caso de la vivienda para Narciso Hidalgo en la finca n.º 6 del paseo de Ruiseñores.²⁶

La mayoría de estos edificios han desaparecido, otros han sido modificados y adaptados a nuevas funciones, pero, en su día, constituyeron un

²³ Para más información sobre el crecimiento urbano hacia el Sur de la ciudad de Zaragoza, véase YESTE NAVARRO, I., «Los felices veinte: crecimiento económico, cambio social y expansión urbana», en Forcadell Álvarez, C., Yeste Navarro, I. y Borrás Gualis, G. M., *Zaragoza, 1908-2008*, Madrid, FCC Construcción, S.A., 2006, pp. 32-47.

²⁴ José Solá era propietario de un almacén de alcoholes coloniales en la plaza de San Felipe, 8, Zaragoza.

²⁵ Este mismo cliente había encargado en 1926 a Regino Borobio un edificio destinado a viviendas y local comercial en la calle del Coso, n.º 51-53. Para más información sobre este edificio, véase VÁZQUEZ ASTORGA, M., *José Borobio. Su aportación a la arquitectura moderna*, Zaragoza, Delegación del Gobierno en Aragón, 2007, pp. 130-131.

²⁶ Archivo BAU, Expediente n.º 1.507.



Figura 5. Casa de José Solá (paseo de Ruisenores, n.º 1; en la actualidad Colegio de Nuestra Señora de la Merced), Zaragoza, por Regino Borobio [Archivo Borobio].



Figura 6. Planta primera de la Casa de José Solá, Zaragoza, por Regino Borobio, diciembre de 1927 (Archivo Borobio).

ejemplo significativo de la arquitectura contemporánea zaragozana. Concebidos como viviendas para residencia unifamiliar, fueron edificados en grandes solares, con una altura determinada, estaban rodeados por un jardín y se encontraban aislados (por tanto, sin medianeras) por un cerramiento, respondiendo, de este modo, a la ordenanza municipal vigente en este sector urbano en cuanto a edificios residenciales. Desde el punto de vista constructivo, eran edificaciones muy cuidadas, en las que no sólo se emplearon materiales de primera calidad (pavimentos de mármol, baldosa hidráulica, etc.) sino en las que también intervinieron especialistas de distintos gremios (metalistería, vidriería, cantería, etc.) con el fin de crear casas acordes con los gustos y necesidades de esa clientela privada y con las tendencias marcadas por la arquitectura del momento.

Hacia la configuración del paseo de Ruiseñores como zona residencial: los hoteles particulares construidos por los arquitectos Borobio

Como se ha indicado anteriormente, cuando los arquitectos Regino y José Borobio comienzan a construir en el paseo de Ruiseñores, éste ya contaba con viviendas unifamiliares como la levantada para Raimundo Balet que, posteriormente, pasó a propiedad de Mariano García.

Los Borobio construyeron en este paseo urbano cuatro casas unifamiliares y un edificio destinado a viviendas para los funcionarios del Ministerio de Agricultura. En concreto, en las casas unifamiliares se constata una mayor libertad de actuación por parte de los arquitectos, quienes intentaron aunar los gustos y las necesidades programáticas de los clientes con los planteamientos arquitectónicos del momento. Presentaban, por lo general, una planta unitaria, bastante tradicional desde el punto de vista de la organización espacial (que recuerda a los esquemas de las casas de renta decimonónicas),²⁷ que articulaba los espacios domésticos en torno al núcleo de escaleras o al *hall*, que desempeñaba la función de elemento distribuidor. Estas casas, a diferencia de los edificios destinados a viviendas colectivas, contaban con espacios particulares como gabinetes, *serres*, etc., que solían ser las piezas más importantes de la vivienda. Fueron levantadas con dos o tres plantas, respetando, de este modo, la altura permitida en esta zona urbana, y su construcción atendía a principios de sobriedad, con pocas concesiones decorativas.

La primera vivienda unifamiliar construida por Regino Borobio fue

²⁷ Este planteamiento fue muy habitual en los edificios de viviendas proyectados por los arquitectos Borobio.

levantada en el solar propiedad de Manuel Hernández (paseo de Ruiseñores esquina con la calle del Porvenir, con una superficie de 1.465,34 m²), conforme al proyecto redactado por este arquitecto en abril de 1923 (figs. 1-3).²⁸ Este edificio no se conserva (en ese terreno se emplaza en la actualidad la *Residencia Universitaria Femenina Nuestra Señora del Pilar*), pero sabemos que constaba de planta sótano, baja y principal, tenía un garaje, estaba rodeado por un jardín y aislado del exterior mediante un cerramiento. La planta sótano se destinó a espacio para desahogo de la vivienda; la baja, a la cual se accedía a través de un pórtico en esquina (al que se entraba por medio de dos arcos apuntados), a acoger el vestíbulo que daba paso a un despacho (aislado del resto de la casa) y al *hall* distribuidor de las dependencias privadas: gabinete, comedor, cocina y baño. Desde el *hall*, y mediante una escalera, se llegaba a la planta principal de la casa, que contaba con cinco dormitorios, un ropero y un baño. En cuanto a los materiales de construcción, se emplearon muros de hormigón revocados y entramado metálico. La cubierta era de teja curva roja, asentada sobre cañizo y entramado de madera. La fachada que daba al paseo de Ruiseñores (fachada sudeste) era la más luminosa y vistosa de la vivienda, puesto que en ella se abrían un mirador (cuyo espacio interior se correspondía con una de las piezas importantes: el comedor) en la planta baja, y un balcón con antepecho de madera (que pertenecía en su interior a un dormitorio) y una especie de logia —con reminiscencias renacentistas— (que iluminaba y ventilaba el dormitorio principal) en la planta alta. En esta misma fachada y en ángulo con la nordeste se emplazó el escudo familiar (flanqueado por dos leones) sobre el pórtico de ingreso. Éste estaba embellecido con un zócalo y una fuente (situada junto a la pared), que se encontraban revestidos de azulejos de tipo Talavera (en color azul, amarillo y verde),²⁹ en los que en agrupaciones de cuatro azulejos dispuestos al tresbolillo se alternaban motivos tradicionales *de cabeza de clavo* con roleos vegetales de diseño de derivación modernista, presentando también el antepecho de la fuente tres paneles: los laterales con un ciervo y el central con dos ciervos entrelazados, elemento recurrente en la estética déco (fig. 4). En el eje de la fuente se disponían tres cabezas de niños y dos niños de cuerpo entero, desnudos y sosteniendo guirnaldas, realizados en cerámica vidriada. También, el pavimento era cerámico con azulejos iguales a los del arrimadero y piezas bizcochadas con

²⁸ Archivo BAU, Expediente n.º 91.

²⁹ Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a María Isabel Álvaro Zamora, por la información proporcionada respecto a los azulejos que decoraban el pavimento, el zócalo y la fuente del pórtico de la casa de Manuel Hernández.



Figura 7. Casa de Pedro Hernández Luna (paseo de Ruisiñores, n.º 20; en la actualidad Clínica de Nuestra Señora del Pilar), Zaragoza, por Regino y José Borobio [Archivo Borobio].



Figura 8. Clínica de Nuestra Señora del Pilar (paseo de Ruisiñores, n.º 20), Zaragoza, 2007. Foto: Mónica Vázquez Astorga.

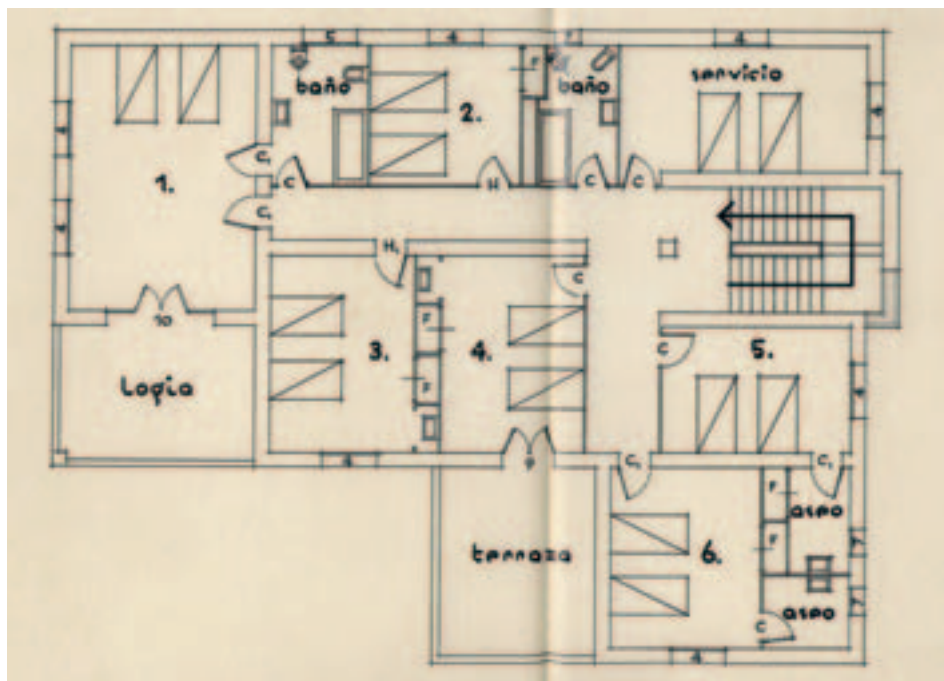


Figura 9. Planta segunda de la Casa de Pedro Hernández Luna, Zaragoza, por Regino y José Borobio, 1931 (Archivo Borobio).

los que se componía una especie de *alfombra cerámica*. Esta fuente, junto con el escudo en piedra y las vidrieras artísticas de la fachada noroeste, constituyeron las únicas concesiones decorativas en esta casa en la que primó la sobriedad constructiva. Este repertorio ornamental fue diseñado por Regino Borobio y encargado a los profesionales correspondientes que, aunque no se mencionan sus nombres en la memoria de este proyecto, sabemos que, en estos años, en cuestiones de vidriería y metalistería contaba con la colaboración de Rogelio Quintana.³⁰ Por tanto, en la misma intentaron aunarse varios planteamientos arquitectónicos (probablemente debido a que por estas fechas Regino Borobio no había alcanzado todavía la definición de un lenguaje arquitectónico propio), que se nutren, principalmente, de la tradición constructiva local y de las tendencias artísticas de la época y, en particular, de resabios modernistas y novedades déco. A la difusión de este último contribuyó la *Exposición Inter-*

³⁰ Los Talleres Quintana se ocupaban de cuestiones de vidriería y metalistería artística, rótulos en cristal y metal, faroles y decoración en cristal y en zinc. Su domicilio se encontraba, en esta época, en Arco de San Ildefonso, 4, Zaragoza.

nacional de las Artes Decorativas e Industriales Modernas celebrada en París entre abril y octubre de 1925, que fue visitada por Regino Borobio. Para esta fecha, el edificio se encontraba en construcción, por lo que es posible que estos detalles fueran diseñados tras su paso por el mencionado certamen.

Poco tiempo después, Regino Borobio recibe un encargo de José Solá para construir una casa en el solar de su propiedad, ubicado en el paseo de Ruiseñores, n.º 1. Fue levantada conforme a un proyecto redactado en diciembre de 1927 (figs. 5-6).³¹ Se optó por una solución de vivienda unifamiliar tradicional con planta rectangular, que organiza todos los espacios en torno a un núcleo central de escaleras de comunicación entre los distintos pisos. En esta vivienda, Regino Borobio define ya su lenguaje arquitectónico, de marcado carácter regionalista, recurriendo al ladrillo a cara vista como material de cerramiento (que aparece revocado en las plantas superiores, a excepción de las esquinas, introduciendo de este modo ricas combinaciones de texturas), a la cubierta a cuatro aguas y a la composición de la fachada en tres cuerpos en altura: bajo, central y superior. La planta baja se destina a cocina, despensa y dormitorios; la planta primera a cuarto de estar, dos gabinetes, comedor, cocina, despensa, ropero, baño y cinco dormitorios; y la segunda a los mismos espacios que la anterior pero incorporando un oratorio. Su aspecto exterior destaca por la sobriedad en el tratamiento de las fachadas, que se hallan perforadas por numerosos vanos regulares dispuestos en hileras paralelas (para iluminar y ventilar los distintos espacios de la vivienda), destacando los abiertos en el centro de la fachada principal por estar retranqueados respecto a la línea de la fachada para conformar una especie de galería o logia, que se correspondería en su interior con dormitorios. También en esta casa se aúnan dos planteamientos arquitectónicos: por un lado, el desarrollo de sus fachadas muestra ciertas pretensiones de ruptura (probablemente debidas a la presencia de su hermano José en el estudio) con la búsqueda de continuidad en el diseño de los ventanales dispuestos en esquina; y, por otro lado, el recurrir a elementos tradicionales, como la disposición en tres cuerpos en altura, recuerda a las *casas-palacio* aragonesas.³² Este edificio fue reformado, conforme a un proyecto redactado por el arquitecto Regino Borobio en 1959 (por encargo de las Religiosas Mercedarias Mi-

³¹ Archivo BAU, Expediente n.º 346.

³² Esta solución de vivienda unifamiliar concebida como «casa-palacio» fue adoptada por Regino Borobio en numerosas ocasiones, como en la desaparecida *Casa de José María Sánchez Ventura* (paseo de Sagasta, n.º 64), en Zaragoza [Archivo BAU, Expedientes núms. 416 y 422].



Figura 10. Aspecto del comedor de la Casa de Pedro Hernández Luna, Zaragoza (Archivo Borobio).



Figura 11. Vista del interior de la Casa de Pedro Hernández Luna, Zaragoza, por José Borobio (Archivo Borobio).



Figura 12. Vestíbulo del local del GATEPAC en Barcelona, en AC, núm. 2, 1931.

sioneras)³³ y, en la actualidad, es sede de la residencia de estas religiosas y *Colegio de Nuestra Señora de la Merced*.

Un edificio especialmente interesante es el de *Casa de Pedro Hernández Luna*, emplazada en el paseo de Ruiseñores junto a la finca de Saturnino Giménez. El proyecto de *Casa de Pedro Hernández Luna* (paseo de Ruiseñores, n.º 20; en la actualidad se halla transformada y convertida en la *Clínica de Nuestra Señora del Pilar*)³⁴ redactado por Regino y José Borobio está datado en agosto de 1931 y la terminación de las obras tuvo lugar el 15 de mayo de 1933 (figs. 7-9).³⁵ En esta vivienda, los arquitectos intentaron aunar las necesidades de los clientes con planteamientos arquitectónicos vinculados con la modernidad. En la proyección de esta casa desempeñó un papel esencial José Borobio, recién titulado en la Escuela de Arquitectura de Madrid y en contacto con los arquitectos de la generación de 1925. Probablemente, el promotor, Pedro Hernández, realizó el encargo de su residencia a estos arquitectos tras conocer su tra-

³³ Archivo BAU, Expediente n.º 3.286.

³⁴ Ya convertido este edificio en *Clínica de Nuestra Señora del Pilar*, los arquitectos Regino y José Borobio redactaron un proyecto de ampliación para atender las necesidades de la misma [Archivo BAU, Expedientes núms. 1.983 y 4.222].

³⁵ Archivo BAU, Expediente n.º 601.



Figura 13. Casa de Luis Gabás (paseo de Ruiseñores, n.º 2, desaparecida), Zaragoza, por Regino y José Borobio, hacia 1943 [Archivo Borobio].

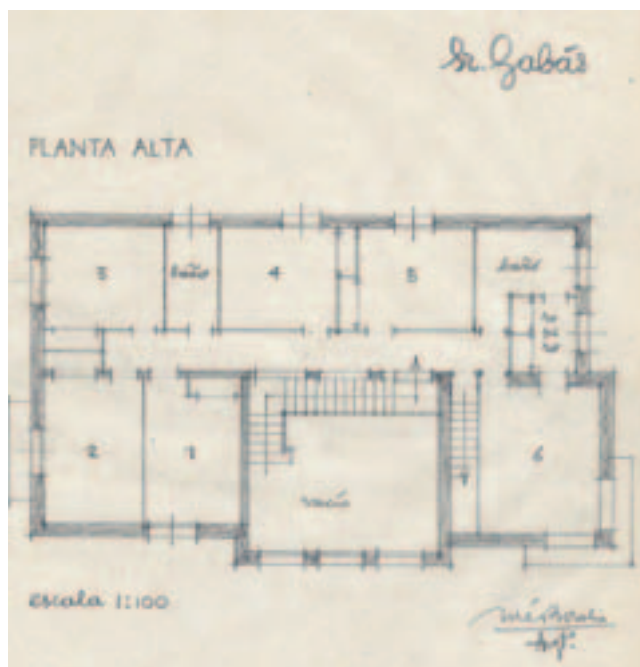


Figura 14. Planta principal de la Casa de Luis Gabás, Zaragoza, 1942 (Archivo Borobio).

vectoria profesional y, en especial, la participación de José en la modernidad, ejemplificada en obras como en la decoración mural del desaparecido *Café-restaurant Salduba* (plaza de la Constitución, n.º 6-7; hoy plaza de España). De hecho, cuando, años más tarde, este mismo cliente encarga a José la decoración mural de su tienda de calzados, situada en la calle Cerdán, n.º 2 (hoy avenida César Augusto), le pone la siguiente condición: *Quiero muros Borobio-Codín en las paredes*.³⁶ Esta frase deja constancia del importante papel desempeñado por el cliente en la concreción y evolución de una obra.

Aunque esta casa realizada para Pedro Hernández tiene una convencional distribución en tres plantas (más una azotea), presenta una resolución del espacio interior más unitaria y dinámica que la desarrollada en las viviendas anteriormente analizadas. La planta baja se destina a almacenes, lavadero y estancias para calefacción y carbonera. En la planta primera hay un amplio *hall* que sirve de acceso a las cuatro principales piezas de la vivienda: despacho, gabinete, comedor (fig. 10) y *serre* (cuarto de estar). Los locales de servicio poseen entrada independiente: oficio, cocina, despensa, aseo y cuarto de plancha. La planta segunda cuenta con seis dormitorios, más el de servicio, cada uno con su lavabo y armario ropero. El dormitorio principal tiene una logia abierta hacia mediodía. Por su parte, la azotea se destina a espacio para ocio y diversión (juegos, baños de sol, etc.). Esta azotea comunica, mediante una escalera, con una terraza. En la parte posterior de esta vivienda unifamiliar se dispuso un jardín, y el resto del solar se construyó un garaje (en una edificación adosada) y una piscina. En cuanto a su construcción cabe decir que los muros son de bloques de hormigón con dinteles de hormigón armado y los entramados de piso de viguetas de hierro. Presenta cubierta plana *a la catalana*, impermeabilizada y con pavimento de baldosa, y su exterior destaca por su volumetría sencilla, desprovista de ornamentación. Las referencias a la arquitectura centroeuropea y a la obra de los arquitectos de la generación de 1925 son evidentes. De hecho, este edificio se relaciona con la vivienda que Fernando García Mercadal había construido, poco antes, para el doctor Ricardo Horno en Zaragoza (paseo de María Agustín, n.º 7, demolida en 1955),³⁷ y con la *Casa del Marqués*

³⁶ Pedro Hernández Luna encargó en 1938 la instalación de una tienda de calzados en un local de la planta baja del edificio n.º 2 de la calle Cerdán (hoy avenida César Augusto), en Zaragoza. En esta tienda se emplearon materiales de calidad, el mobiliario fue diseñado atendiendo a criterios de sencillez y funcionalidad y los muros interiores fueron decorados por los hermanos Codín (a partir de dibujos de José Borobio) con motivos relacionados con la función del establecimiento (zapatos, etc.) [Archivo BAU, Expediente n.º 1.475].

³⁷ «Dos casas de García Mercadal», en AC, 3, GATEPAC, 1931, p. 16.

de Villora de Rafael Bergamín y con la vivienda que este mismo arquitecto había realizado para Matías Bergua Oliván (1930-1933) en este mismo paseo de Ruiseñores, n.º 55-57 (en la actualidad sede de TVE).³⁸ Tanto esta vivienda para Hernández Luna como las debidas a García Mercadal y Bergamín son ejemplos de edificios racionalistas.

En la *Casa de Hernández Luna* se diseñaron todos los elementos de iluminación indirecta y el mobiliario. A este respecto, se conserva un dibujo realizado por José Borobio (fig. 11), que ofrece un aspecto del interior de esta vivienda concebido con un planteamiento moderno (acorde con el exterior de la misma), pues se recurre a soluciones tales como el diseño de amplios ventanales, que perforan el muro permitiendo la iluminación directa del edificio, y de un mobiliario funcional con estructura de tubos de acero, que enlaza con el que puede verse en los interiores recogidos en revistas de la época dedicadas a la decoración y al mobiliario, como en *Art et Décoration* o en *AC* (Publicación del GATEPAC) (fig. 12), publicaciones a las que los hermanos Borobio estuvieron suscritos. Al mismo tiempo, este espacio está ocupado por una figura femenina³⁹ —símbolo de los tiempos modernos— y decorado con un cactus que es asimismo elemento de modernidad.⁴⁰

El paseo de Ruiseñores contaba con otro inmueble, que estaba situado en el n.º 15, en el que intervinieron los Borobio. En concreto, se trataba de la *Casa de Mariano García* (antigua propiedad de Raimundo Balet), en la que estos arquitectos llevaron a cabo obras de ampliación en 1940, aumentándola una planta en altura.⁴¹ Este edificio tenía planta baja y dos alzadas y sobre éstas dos torreones, y con la ampliación se completó la planta de los torreones y se hizo nueva la cubierta con tejado, excepto la del torreón posterior que se mantuvo con terraza. La nueva planta se destinó a acoger seis dormitorios, dos estancias para el personal de servicio y un baño.

El siguiente proyecto data de febrero de 1942 y tuvo por objeto la construcción de una vivienda unifamiliar para Luis Gabás.⁴² El edificio se

³⁸ BERGAMÍN, R., «Casa del Sr. Bergua...», *op. cit.*, pp. 59-61.

³⁹ Es probable que este espacio ocupado por la mujer sea el gabinete o la *serre* de la vivienda; dependencias domésticas reservadas tradicionalmente a la mujer. Para más información sobre este tema, véase AA.VV., *La casa. Evolución del espacio doméstico en España*, Madrid, Ediciones El Viso, 2006, vol. 2, Edad contemporánea.

⁴⁰ Enric Satué indica, respecto al gusto que existió en estos momentos por los cactus, que «El hombre-cactus» de Julio González y las fotografías de los objetivistas alemanes Albert Renger-Patzsch y Aenne Biermann coincidieron con el gusto por los cactus y áloes de las porterías de la época, en una imagen exacta de la década republicana que sacó las vanguardias a la calle con el mayor de los éxitos [SATUÉ, E., *Los años del diseño. La década republicana (1931-1939)*, Madrid, Turner, 2003, pp. 42-43].

⁴¹ Archivo BAU, Expediente n.º 1.608.

⁴² Archivo BAU, Expediente n.º 1.787.

emplazó en el terreno situado en el paseo de Ruiseñores, n.º 2, esquina con la calle de Sevilla (figs. 13-14). Y por la fachada a esta última calle se daba entrada a la casa mientras que las otras tres fachadas recaían sobre el jardín. Los arquitectos Regino y José Borobio barajaron varias soluciones, optado finalmente por una vivienda enraizada en la tradición arquitectónica aragonesa conforme a los criterios del momento. Este edificio tenía una planta sencilla y unitaria y constaba de tres pisos (sótano, bajo y principal). La entrada se hacía a través de un amplio zaguán que daba paso al garaje y a la vivienda. En planta baja existía un vestíbulo, desde el que se accedía a un despacho, a una salita y a un *hall*, del cual partía la escalera que comunicaba con la planta superior. El resto de la planta baja estaba ocupado por el comedor, el oficio, la cocina, un dormitorio y un aseo. En planta sótano se dispusieron la despensa, el lavadero y la plancha, el cuarto de limpieza, un aseo, un dormitorio de servicio, un almacén y la calefacción y carbonera. La planta alta constaba de seis dormitorios con dos cuartos de baño y armarios roperos. De esta planta partía una escalera que daba acceso a la solana situada en el torreón adosado al edificio en el ángulo de confluencia de la calle de Sevilla con el paseo de Ruiseñores. Este recurso del torreón, que confiere verticalidad al edificio, fue utilizado dada la situación de la casa en el inicio del paseo y abierta hacia dos calles, y fue empleado por los Borobio en otras obras suyas, como en la antigua *Caja de Ahorros y de Previsión Social de Aragón* (calle Joaquín Costa, n.º 1, esquina con la calle Inocencio Jiménez), en Zaragoza. La construcción era de muros de ladrillo a cara vista, sobre cimientos de hormigón, y zócalos de mampostería de piedra de La Puebla. Y la cubierta con teja árabe sobre cabios y formas de madera. Los arquitectos diseñaron los elementos de decoración (puerta de entrada, veleta, etc.) y el mobiliario. Este edificio fue demolido y en el solar resultante fue emplazada la nueva sede del Colegio Oficial de Médicos de Zaragoza, para la que se convocó un concurso en 1976.

Los arquitectos Regino y José Borobio no sólo proyectaron y/o construyeron viviendas unifamiliares en el paseo de Ruiseñores sino que también se ocuparon, en la década de los años cuarenta, de la ampliación de la *Clínica Madre Rafols* (luego denominada *Clínica de San Joaquín*) emplazada en el mismo solar en el que estos arquitectos habían edificado la *Casa para Manuel Hernández*, es decir, en el situado en el paseo de Ruiseñores, n.º 10, esquina con la calle del Porvenir (fig. 15).⁴³ Este edificio fue reformado en su interior y, desde la década de los cincuenta, acoge

⁴³ Archivo BAU, Expediente n.º 2.300.



Figura 15. Fachada principal de la Clínica de San Joaquín (paseo de Ruiseñores, n.º 10, esquina con calle del Porvenir, en la actualidad Residencia Universitaria Femenina Nuestra Señora del Pilar), Zaragoza, 1949 [Archivo Borobio].



Figura 16. Apunte parcial de «La Colina», Zaragoza, realizado por José Borobio en noviembre de 1978 (Archivo Borobio).

la Residencia Universitaria Femenina Nuestra Señora del Pilar. Y también, en junio de 1964, José Borobio y José de Yarza redactaron un proyecto de edificio destinado a ocho viviendas de renta limitada para funcionarios del Ministerio de Agricultura en Zaragoza, situado en el paseo de Ruiseñores, n.º 19-21.⁴⁴ Las obras quedaron terminadas en mayo de 1967. Consta de cuatro plantas (con dos viviendas cada una) y una de semisótano que da acceso a las viviendas. Este edificio se levanta en un terreno irregular, en altura, de ahí que Borobio lo denominase popularmente *La Colina* (fig. 16); lugar en el que también estableció su residencia familiar.

Como se ha indicado a lo largo de estas líneas, la mayoría de las viviendas unifamiliares construidas por los Borobio han desaparecido, pero contribuyeron a conformar la esencia del paseo de Ruiseñores de Zaragoza como zona residencial por excelencia. De hecho, hoy en día, sigue teniendo prioritariamente esta función, aunque también acoge centros de enseñanza y residencias universitarias, que no alteran la singularidad de este paseo urbano.

⁴⁴ Archivo BAU, Expediente n.º 3.713.

